

## Clases y categorías en el análisis de la variación lingüística

CARSTEN SINNER (ed.) (2022). Volumen 18 de la Serie ELS - Études Linguistiques. Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 164 páginas. ISBN 978-3-96023-443-2



Victoria de los Ángeles Boschioli

Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

vboschir@campus.ungs.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0003-4136-0451>

*Clases y categorías en el análisis de la variación lingüística* se suma a los cuatro volúmenes de la serie *Études linguistiques / Linguistische Studien* (publicada por la Universidad de Leipzig), todos ellos editados, en forma individual o en colaboración, por el Dr. Carsten Sinner. En ellos, a partir de casos concretos, se revisan y problematizan clases y categorías que se aplican en distintos campos y aspectos del estudio del español. La obra reseñada se presenta, en el capítulo introductorio del editor (“Desafíos clasificatorios y problemas categoriales en el estudio de la variación lingüística y las variedades diasistemáticas”), como un intento de responder críticamente a problemas metodológicos, conceptuales y terminológicos del estudio de la variación a los que se enfrenta la *lingüística de variedades*, disciplina que se propone como distinta de la variacional o la sociolingüística en dos aspectos: por un lado, por la variación terminológica, que abarca tanto la denominación de la propia disciplina como los conceptos centrales del campo y su delimitación, en muchos casos en disputa, como las nociones de idiolecto y sociolecto; por el otro, por la discusión de temas centrales en torno a la variación, cuyo abordaje está pendiente, muchos de ellos abordados en los siete capítulos que componen el resto del volumen.

Tanto en la introducción como en el primer capítulo se plantea la cuestión central de cómo se determina una variedad diatópica —en qué medida son válidos los datos empíricos de variación cuando existe una percepción de la propia identidad lingüística que no necesariamente coincide con esos datos—. En ambos casos se pone de relieve la dimensión identitaria de la variedad como constructo, independientemente de su realidad empírica, y la dificultad de recurrir a parámetros fijos. El capítulo 1, “Biparticiones diatópicas del español: problemas y posibilidades”, de Lidia Becker, cuestiona las divisiones macrozonales del español en americano vs. europeo y atlántico vs. continental, centrándose en la clasificación “español

atlántico”, propuesta en 1958, que postula un origen común, andaluz, difundido en zonas portuarias de América desde las Antillas a través del intercambio constante con las Canarias, Sevilla y Cádiz. El texto sostiene que la evidencia empírica no justifica la postulación de tal entidad. En términos históricos, parece imponerse la hipótesis de la existencia de “escenarios individuales de región en región” por sobre la idea de un modelo evolutivo común para toda América. Por otra parte, los rasgos que caracterizarían la variedad (entre ellos, el seseo) se presentan de forma desigual en la macrozona. La autora concluye: “no existe ningún criterio estructural diatópico válido para distinguir todo el conjunto del ‘español americano’ de todo el conjunto del ‘español peninsular’, ni todo el conjunto del atlántico del continental” (p. 29). La autora sostiene la necesidad de aplicar metodologías de la dialectología perceptiva para determinar la validez de las clasificaciones, pero además, sugiere la posibilidad de mantener la división si se la concibe desde una perspectiva distinta de la noción tradicional de categoría, que no requiera la existencia de rasgos comunes a todos los miembros de la categoría, lo cual tendría la ventaja de evitar el eurocentrismo implícito en la clásica diferenciación peninsular / americano.

La función del valor identitario de una entidad, por encima de consideraciones tradicionales de metodología científica, vuelve a tratarse en el capítulo 2, “La revalorización del andaluz mediante rasgos sobresalientes”, de Benjamin Peter, que, como el primero, tematiza la cuestión de la variedad andaluza del español. Peter propone, desde la perspectiva del concepto de *enregistrement*, distinguir entre variedad *estructural* (la conformada por un conjunto de rasgos fonológicos, léxicos y gramaticales determinados que constituyen la realidad lingüística) y variedad *discursiva*, esto es, la abstracción discursiva de la variedad mediante un repertorio emblemático compuesto de rasgos lingüísticos sobresalientes, que se asocian con valores sociales, en este caso, positivos.



El autor destaca que tal variedad carece de función comunicativa: el repertorio emblemático “facilita un posicionamiento identitario inmediato” (p. 40), de importancia central ante la desvalorización de la variedad andaluza en España.

El problema de la valorización de la variedad es tratado también en el capítulo 3, “Caracterización y tipología del *flaite*”, de Constanze Gräsche, pero con signo opuesto. Se trata de la descripción, mediante metodología cuantitativa y cualitativa, de una variedad desvalorizada de Chile, el *flaite*, que, como en el caso del andaluz, es difícil de describir en términos de variación, pero también de clasificar en cuanto a qué tipo de variedad es. La autora, sobre la base de los datos obtenidos, propone considerarla diafásica en primera instancia, y diastrática o sociolectal en segunda.

En el capítulo 4, “El problema de la variación en una lengua moribunda: el caso del judeoespañol de Sarajevo y Dubrovnik”, de Marko Kapovic y Nikola Vuletic, se aborda una cuestión más puntual: cómo determinar las causas de un fenómeno de variación (esto es, si constituyen fenómenos idiolectales o dialectales), en especial cuando se trata de una variedad moribunda como es el caso del judeo-español de las ciudades de Sarajevo y Dubrovnik, cuyos hablantes fueron en su mayoría exterminados durante el siglo XX. El trabajo aporta datos de enorme interés para el estudio de las lenguas moribundas, las causas del cambio lingüístico y sus características. Interesa particularmente (e incluso conmueve) la conclusión respecto de la vitalidad de la lengua y la relevancia del trabajo sociolingüístico; el análisis permite afirmar que “aunque oxidada y llena de interferencias, la lengua de los últimos hablantes del judeoespañol de Dubrovnik y Sarajevo no mostraba signos de deterioro ni decadencia y que, de haberse desenvuelto de una manera menos nefasta la historia de estas partes de Europa, probablemente se habría mantenido en vida una buena temporada más” (90).

En el capítulo 5, “Uso variable de las locuciones *en relación con* y *en relación a* en artículos académico-científicos”, de Gabriela Luján Giammarini, se trata un tipo de variedad distinta, el registro académico. El capítulo propone pensar las variantes señaladas en el título no como indicios de apego a la norma o distanciamiento de ella, sino como elementos con sentidos distintos.

El capítulo 6, “Comercialismos y variantes plurivarietales por comercialización: el ejemplo de *bubango* y *calabacín* en el español de Tenerife”, de Carsten

Sinner, es el más extenso del volumen y aborda con rigurosidad y meticulosidad un fenómeno particular, la variación y alternancia de las voces *calabacín* (del español peninsular) / *bubango* (del español canario) en el habla de Tenerife, para proponer dos nuevas categorías conceptuales de notable relevancia tanto para los estudios de variedades como para la neología. Por un lado, el término *variante plurivarietal* sirve para “denominar la situación en la que un mismo elemento lingüístico puede tener diferentes significados según el nivel diasistemático y tener una relación variable con otros elementos de la misma clase gramatical o léxica en cada uno de estos niveles de la arquitectura lingüística” (p. 138). Por el otro, la noción de *comercialismo* se aplica a unidades léxicas que “han entrado por vías de la mercantilización y se usa inicialmente como término especializado, ya sea como variante empleada en el intercambio entre expertos, ya sea como nombre de un producto o una categoría de productos comercializados bajo el mismo rubro” (p. 140). El trabajo pone de relieve el aporte que puede realizar una mirada sociolingüística a otras disciplinas, como la lexicografía, y la necesidad de diálogo entre los distintos abordajes del léxico, al tomar en cuenta “factores extralingüísticos que ayudan a comprender la situación social, económica e histórica que condicionan los usos lingüísticos” (p. 134).

El último capítulo, “El tratamiento en el español de Canarias: encrucijada entre la variación diatópica y la categorización lingüística”, de Elia Hernández Socas, trata sobre otro proceso en curso, resultado del contacto entre el español peninsular y el canario, desencadenado por la introducción del pronombre de segunda persona plural *vosotros* en sus distintas formas. La presencia de *vosotros* suscita un doble problema de categorización: por un lado, se verifican usos híbridos, distintos de los del español peninsular, en un mismo espacio textual donde conviven *ustedes* y *vosotros*. Por el otro, tal hibridación diluye la distinción estilística cercanía / distancia, familiar / formal. La autora atribuye estos fenómenos a una “actitud de inseguridad hacia la variedad propia que refleja dos cuestiones claves en la futura evolución del español de Canarias” (p. 163).

Los distintos capítulos de la obra están organizados secuencialmente de modo tal que cada uno de ellos se vincula de algún modo con el siguiente, lo cual contribuye a una lectura fluida y que se enriquece conforme avanza. En cuanto al contenido, además del interés científico que supone la revisión crítica de categorías y clasificaciones del campo y la contribución de conceptos novedosos para el análisis,

la obra ofrece un atractivo panorama de distintas variedades del español, que permiten al lector pensar los fenómenos de variación desde una perspectiva más amplia que la de la propia variedad o de

la relación de su variedad con otras. De este modo, enriquece la reflexión sobre las convergencias y peculiaridades tan numerosas en una lengua pluricéntrica como el castellano.

